

Arévalo dicho al sargento 1.º Inocencio García, que dos soldados del regimiento se peleaban en la calle, salió éste, á ver quienes eran, y vió en esos momentos que Cabrera corría á Berrueta, y que cayendo al suelo éste le infería varias heridas, gritándole é interponiéndose entre ambos, "que va á hacer Cabrera", diciéndole "dijeme concluir con ese hombre", no consintiendo el sargento García y dándole la voz de preso, Cabrera le entregó la daga y sin resistencia alguna fue llevado al cuartel, foja 7 vuelta á 9 y 35 á 73 vuelta.

Resultando: Que el soldado Pedro Silva testigo presencial del hecho perpetrado por Cabrera, dice que vió que el sargento Berrueta estaba sin armas, cuando fué herido por varias veces por el soldado Cabrera, f 48 á 49 vuelta.

Resultando: Que habiendo quedado mortalmente herido el sargento Berrueta, le entraron al cuarto que ocupaba la mujer Santa Arevalo, y entre esta y Francisca Acosta lo sentaron en el suelo y allí á los pocos momentos falleció; f 12 á 13.

Resultando: que según el certificado médico que corre á f 2 y 3, el soldado Cabrera le infligió al sargento Berrueta once heridas, siendo cuatro de ellas por necesidad mortales.

Resultando: Que está probado por la propia declaración del encausado fs. 5 á 7 que á las diez y media del día citado, sin almorzar siquiera, se trasladó á casa del sargento Berrueta, donde llevó á cabo el hecho relacionado en los resultados anteriores.

Resultando: Que este proceso ha sufrido la demora injustificada de quince meses y veinte y cinco días, en su trámite, ante el Juzgado Militar de Instrucción, como se confirmaba por las diligencias de fs. 24 y 25.

Considerando: Que el soldado Benito Cabrera al preguntar al sargento Berrueta antes de las diez de la mañana del día en que tuvo lugar el hecho criminal motivo de este proceso, si iba á salir franco ese día, contestándole dicho sargento que no tenía mucha disposición de hacerlo —demuestra que Cabrera se interesaba en saber si Berrueta salía á la calle y el haber armándose de una daga cuando á las diez y media del mencionado día, salió fuera del cuartel con permiso de sus superiores, dirigiéndose á la casa de éste, esperándolo, manifiesta acabadamente la idea criminal que lo acompañaba y la corroboraba así, la declaración de la mujer Horacia Silva, que dice que Cabrera le dijo: "Hoy voy á matar á Berrueta, f. 13 á 15 vt. y el soldado Carlos Paz á f. 10 vt. á 31 y 35.

Considerando: Que en razón de lo manifestado en el considerando anterior, está probada la premeditación en el crimen cometido por el soldado Cabrera.

Considerando: Que por el careo á que fué sometido el encausado con los soldados Paz y Segovia f. 50 y 51, queda también evidenciado que ha faltado á la verdad en todas sus declaraciones, pues no ha podido justificar ninguna de ellas.

Considerando: Que habiéndosele leído á Cabrera las leyes penales como consta en autos, al cometer el delito de que se le acusa, no ignoraba la gravedad de la pena en que incurria.

Considerando: Que el prevenido se ha hecho reo del delito de homicidio calificado, con las circunstancias 1, 2, 3 y 5 del artículo 985 del Código Militar y la agravante núm. 17 del 760 de la propia ley.

Considerando: Que al soldado Benito Cabrera, no le asiste ninguna circunstancia que atenúe su delito.

Considerando: que de todas las circunstancias atenuantes que señala la defensa, la única que sería de tenerse en cuenta si efectivamente existiera como se pasa á demostrar, es lo señalada con el núm. 6, esto es, cuando el proceso hubiere durado más de uno ó dos años según los casos; debiendo en el presente remitirse al artículo 759 del Código Militar, que dice: Cuando el proceso dure más de dos años y el culpable deba ser condenado á la pena de muerte, esta será sustituida por el máximo de presidio ó penitenciario; en el cual no está comprendido el encausado, por cuanto desde el día veinte y seis de Julio de mil ochocientos noventa y cuatro, en que cometió el delito, han transcurrido tan solo un año, once meses y diez días.

Considerando: Por último la vista fiscal; y la ampliación oral de la defensa.

Por estas resultancias y consideraciones, este Consejo definitivamente juzgando:

Falla: Condenando al soldado Benito Cabrera á la pena de muerte, como así lo determina el artículo 986 del Código Militar, la que sufrirá de conformidad á los artículos 782 y 786 del citado Código, dentro de las veinticuatro horas de notificada la sentencia irrevocable que la ordene, previas las formalidades rituales que para tales casos determina el Capítulo IX, Sección 2ª del Formulario de Procesos.

Notifíquese, y si no fuere apelada en tiempo, como lo determina el artículo 318 del Código de Instrucción Criminal, elévese al Excmo. Tribunal Militar de Apelaciones para los efectos consiguientes.—G. Monreal—Eliseo Chaves—Juan Suarez Gordillo—Telémaco Brizola—José Luis Gomez—Ante mí, J. Baptista Vedia, secretario.

Hilo para segadoras

Asociación Rural del Uruguay.—Montevideo, 20 de Junio de 1896. —Excmo. señor ministro de Hacienda, don Federico R. Vidiella. —Excmo. señor:—Los señores H. Groscurth y L. Bononi, Morelli y compañía se dirigen á esta Asociación manifestando que, por efecto de la elevada avaluación asignada al hilo para segadoras, viene á pagar este artículo un 20 por ciento de derechos, en vez del 7 1/2 que se ha decretado, por lo que solicitan de cila interese de V. E. la rebaja del 40 por ciento de un producto de primera necesidad para la campaña, como es el de que se trata.

La Junta que presido dando favorable acogida á tal petición, tiene el honor de elevarla á la ilustrada consideración de V. E. á fin de que se digue hacer en obsequio de los solicitantes lo que

EL PASO DEL ASESINO

Había dado la una en medio de la tranquilidad soñolienta de la casa. Rabau, que como de costumbre se acababa de acostar allá en su boardilla á la vacilante claridad de una vela, resolvió levantarse definitivamente.

Varias veces ya, deslizándose fuera del lecho, se había acercado de puntillas á la puerta intencionalmente entreabierta y había escuchado para cerciorarse que en el silencio de la noche, ningún ruido revelaba que su amo Martín lo acompañase en su insólita vigilia. Nada había oído, nada más que el lento é invariable taconismo del péndulo que al recorrer su trayectoria, ritmaba con metálico sonido, tic tac, los pasos de la noche cada vez mas avanzados en las espesas tinieblas de una larga media noche de Octubre.

Rabau, joven puntual, de carácter suave, de inteligencia despierta, había resuelto con la mayor tranquilidad asesinar al excelente hombre antes de que dieran las dos.

Su resolución, robustecida por ocho días de lógicos razonamientos, no le impidió dar á Martín á cada momento testimonio de las grandes virtudes (santidad, buen humor, oficiosidad) que le habían granjeado á la larga en aquella casa el cariño y la posición de un hijo.

Hé aquí como razonaba Rabau: "Martín es viejo y yo soy joven. El es rico y yo soy pobre. Si yo tuviese tan solo la mitad de cierta suma que no ha mucho le restituí yo uno de sus deudores y que el guardó (yo lo sé) en un cajón del mueble próximo á su cama, fácil me sería trocar ventajosamente mi actual situación de subalterno por otra más conforme con mis ambiciones. Robarlo es el único medio de obtener ese dinero. Para ello necesito la llave del cajón y como Martín la lleva siempre colgada al cuello con una cinta, será preciso matarle para quitársela. Mataré, pues, á Martín, aún cuando deba arrepentirme de haber muerto á un hombre que siempre se condujo conmigo como un padre."

Rabau se puso sus gregüescos y bajó los primeros escalones. Al llegar al cuarto escalón notó que no traía la linterna sorda, la vispera la había colocado detrás de un tirante del techo para irse habituando á la idea del crimen. "¿Cómo pued haber omitido algo tan indispensable?" se preguntó perplejo, mientras volvía sobre sus

juzgue más conveniente, con el cual recibí campaña un positivo beneficio.

Anticipando á V. E. las mas expresivas gracias, me es muy grato reiterarle las pruebas de mi distinguida consideración.—Diego A. Presidente.—Alfredo Arce, Secretario.

El coronel Borba

Partió hoy para Cerro-Largo, el coronel Borba que conjuntamente con el ex Coronel Ojeda fueron llamados por el Presidente de la República á consecuencia de quejas formuladas por estos militares contra los procedimientos del Jefe Político señor Collazo.

El Coronel Borba vuelve muy satisfecho las promesas que parece haberle hecho el Sr. Idiarte Borda, quien, según se dice, le ha ofrecido la efectividad del grado de Coronel concedido ascensos á varios jefes y oficiales del Departamento de Cerro-Largo cuyos servicios merecieron el Coronel Borba al Presidente de la República.

Todos estos detalles no dejan de tener correlación con los rumores que vienen circulando hace tiempo sobre remoción del Jefe Político señor Collazo.

A estudiar á Europa

A bordo del *Chili* partió ayer el teniente bersó, uno de los mas distinguidos alumnos de la Academia Militar, que fué designado últimamente por el gobierno para ir á completar en Europa sus estudios en el arma de artillería.

El teniente Ribersó se presentará en Madrid á nuestro ministro el doctor Zorrilla de Martin, quien la hecho ya las gestiones necesarias para su ingreso en uno de los establecimientos oficiales de la capital de España.

Varias noticias

Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano—Acusamos recibido reparto núm. 445 de esa importante publicación que edita la casa de los señores Montaner y Simon de Barcelona y de la cual son los editores y exclusivos agentes autorizados en esta ciudad los señores Cuspinera, Teix y Compañía, Joya Icaria, calle 18 de Julio núm. 109.

Hospital de Caridad—En las últimas 24 horas entraron enfermos: civiles, 17; militares, 2; mujeres, 2; total: 21.—Orientales, 1; argentinos, 2; españoles, 4; italianos, 3; brasileños, 1; total: 21.

Salieron de alta: civiles, 9.—Orientales, 2; italianos, 2; brasileros, 1; austriacos, 1; griegos, 1; total: 9.

No hubo defunciones.

Existencia de enfermos hoy 7: civiles, 14; militares, 33; mujeres, 129; total: 432.

Estado del tiempo—Por TELEGRAMAS.

ORIENTAL.—Según datos tomados hoy á las siete a. m. reinaba buen tiempo en Pando, Ramon, Montes, Sansinena, San Carlos, San Pan de Azúcar, La Sierra, Minas, Rocha, La Ta del Este, Maldonado, Gutierrez, Nico P. Zapican, Melo, Tacuary, Artigas, Castillos, Cano, Tala, Buenos Aires, Corrales de Abasco y Libertad.

Nublado en Treinta y Tres, Riachuelo, Paz, Conchillas y Pavon.

Cerrando en Tapes y Martin Chico.

Laboratorio Municipal de Química—Análisis físico-químico de la muestra de agua corriente tomada hoy en este Laboratorio á las 9 a. m.

Temperatura atmosférica, 11º9.

Idem idem del agua, 11º9.

Color (Colorímetro de Crookes, Odlin y Tidy), 48 B, 20 A.

Materias orgánicas por litro, expresadas en miligramos, 2.96.

Nota—El agua se encuentra en las condiciones reglamentarias.—Montevideo, Julio 7, 1896.—Carlos Reginaque.

Dirección de Salubridad—Censos nuevos de enfermedades infecto-contagiosas denunciados á esta dirección:

Scarum—Colonia 152, 2 casos; 25 Mayo 101, 1 id; Democracia 110, 1 id; Cerro Largo 7, 1 id; Canelones 206, 1 id.

Tifoidea—Hospital Británico, 1 caso.

Pasajeros—Llegados por el vapor nacional *Triton*:

Del Salto—S. Fonseca, Maria Fonseca.

De Paysandú—J. D. Ritchie, M. E. Lorente.

De Fray Bentos—L. Schneider, S. Barco, Manuela Barcelona, J. Barcelona, M. Meyer, Luisa Scialvero.

De Mercedes—F. Chaves.

De Buenos Aires—Carlos Busch, A. G. G. nez, M. Young, C. Cristobale.

—Llegados por el vapor nacional *Vénus*:

De Buenos Aires—Juana Aguiar, M. Aguiar, C. G. Paisans, M. A. Diaz, L. Loza.

E. Deagustini, S. Lacoste, T. Grey, L. Lalla.

Josefina Lallade, Clara Lallade, O. Cross, Chenlo, D. Dorzán, señor Seotán, J. Carlini.

Mazzanelli, S. Berlolaro, A. E. Landó, M. lezzi, N. Nicola, A. Tisso, J. C. Pajares, A. G. zalez, Carolina Gitardi, L. Carbone, A. Masar.

J. R. Alberdini, L. Bemporat.

DIA COMERCIAL

LA BOLSA Y LOS NEGOCIOS

Montevideo, Julio 7 de 1896

PRIMERA RUEDA OFICIAL

Banco Hipotecario del Uruguay

50 acciones para el sábado	28
10 idem idem	28.20
10 idem idem	28.20
10 acciones al contado	28.10
50 acciones para el sábado	28
10 acciones al contado	28
50 idem idem	28

pasos. Antes de acostarme la puse, sin embargo, cerca de la almohada para tenerla constantemente á la mano."

Rabau tenía conciencia de no estar turbado. No obstante se observó el corazón y constató que las palpitaciones de aquel eran perfectamente normales. Ningun sistema de agitación y sin embargo el olvido de la linterna lo fastidiaba mucho; nunca se le ocurrió que podía verse de algo tan imprescindible.

Raspó un tósforo, lo aproximó á la mecha y la repentina claridad que iluminó la pieza se trajo un momento en examinar los cristales de la buarda. No habria allí alguno que en el instante se hubiese deslizado furtivamente hubiese dejado caer hasta él una mirada pavorosa siempre testigo de su insólita vigilia! La invasión de esa congetura le hizo encojerse los hombros, pero á pesar de todo, teniendo cuidado de no pisar una tabla floja del piso que solía ceder, levantó la buarda y de allí lanzó hacia las tinieblas una mirada fría é investigadora. "¿preferible estar bien seguro?" se dijo, como p para justificarse y la volvió á cerrar. Y luego ya ninguna vacilación, tendiendo el cuello hacia adelante prestando oído atento al menor ruido, midiendo matemáticamente sus movimientos y levantando en alto la linterna, se deslizó suavemente á lo largo de la escalera.

Al llegar al primer descanso, creyó haber descendido con tal precipitación, que ella podia notar en él cierto grado de enervamiento. "Ha calculado sin embargo exactamente el trayecto," se dijo. Un minuto por escalón, ó sean sesenta segundos para la escalera entera, y apenas transcurrido tres desde que abandoné mi cuarto."

Se daba tan justa cuenta de la marcha del tiempo, como si lo fuese midiendo con el inmutable péndulo colocado en un rincón del piso bajo y que desde el fondo de su cubierta de rosegaba continuamente las horas y los segundos. El éxito de aquella atroz empresa, dependia exclusivamente del estricto cronatismo de sus movimientos. El mas mínimo desfallecimiento, paso demasiado rápido, un gesto mas vigilante podian comprometerlo todo. Rabau volvió á escurrirse el corazón.

Para Rabau, sobre oculto mecanismo debía el regularidad supremo en sus actos físicos, los fines y hasta los movimientos de su vida intelectual. "Por este lado no hay nada que temer," se dijo: el pulso en nada se ha alterado, resp

